

“

**Henry
Miller**

esencial

Maylen Sosa Silva

”

Henry Miller esencial



Henry Miller esencial

Maylen Sosa Silva

Henry Miller esencial

© Maylen Sosa Silva, 2025

España



Edición digital:

Henry Miller esencial, 2025 de Maylen Sosa
está bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

Henry Miller esencial, 2025 de Maylen Sosa
está bajo Creative Commons Attribution-NonCommercial-
ShareAlike 4.0 International licencia CC BY-NC-SA 4.0

Texto impreso:

Henry Miller esencial, 2025 de Maylen Sosa
está autorizado bajo Creative Commons Attribution-
NonCommercial-ShareAlike 4.0 International.
licencia CC BY-NC-SA 4.0.

Para ver una copia de esta licencia, visite:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Henry Miller esencial, 2025 de Maylen Sosa
está autorizado bajo CC BY-NC-SA 4.0.
licencia CC BY-NC-SA 4.0. Para ver una copia de esta licencia,
visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN:

Ricardo Díaz (indiolenon@gmail.com)

Reservados todos los derechos.

Queda prohibida reproducir parte alguna de esta publicación, sea cual sea el medio empleado, sin el permiso del autor o editor

1.	Aceptar.....	14
2.	Arte.....	16
3.	Amigos.....	28
4.	Amor.....	32
5.	Creación.....	34
6.	Consciencia.....	36
7.	Crecimiento.....	38
8.	Despertar.....	40
9.	Diversión.....	44
10.	Dolor.....	46
11.	Escribir.....	48
12.	Estar en desacuerdo.....	52
13.	Estado.....	54
14.	Europa.....	56
15.	Experiencias.....	58
16.	Francia.....	60
17.	Grecia.....	64
18.	Hambres.....	66
19.	Hombres extraordinarios.....	68

Índice de categorías

20. Infancia.....	70
21. La calle.....	74
22. La escuela.....	76
23. Leer.....	78
24. Libertad.....	86
25. Música.....	88
26. Personas.....	90
27. París.....	96
28. Poder.....	98
29. Poesía.....	100
30. Mundo.....	102
31. Muerte.....	106
32. Recordar.....	108
33. Soledad.....	110
34. Sexo.....	112
35. USA.....	114
36. Ser.....	118
37. Vida.....	120
38. Verdad.....	130

Prefacio

La intención de este libro es ofrecer una breve y sintética muestra de la literatura de Henry Miller, que abra el apetito e invite a buscar sus libros y tal vez leerlos.

Es apenas una mirada a vuelo de pájaro de una literatura potente, liberadora y celebratoria como pocas, y aunque parezca un tanto paradójico, lo cierto es que es un escritor que nos empuja a salir de los libros, a salir a hacer frente al mundo, a las otras personas, a la realidad, sin apelar a distracciones o muletas como pueden ser los libros.

Sus palabras nos atraviesan como un rayo. Se trata de una escritura en la que se palpa la vida de un hombre. Henry Valentine Miller nace un 26 de diciembre de 1891 en Nueva York y muere el 9 de junio de 1980 en Los Ángeles. Entre una fecha y otra transcurre una vida que alcanza su punto de inflexión en París, durante la década del 30, cuando toca fondo y renace como el autor que conocemos.

Otro punto de quiebre será el viaje que hace a Grecia, en 1939, en el que alcanza una nueva plenitud vital que lo acompañaría el resto de su vida. De este viaje surge *El coloso de Marusi*, y luego se ve obligado a regresar a Estados Unidos, debido al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Nada más llegar recorre gran parte del país, del que resultará su *Pesadilla con aire acondicionado*.

Acercarse a sus obras es entrar en conexión con lo más profundo y esencial de nuestra vida terrestre. Es una literatura alegre, gozosa, optimista, en la que resuenan con fuerza las palabras que siempre citaba de Rabelais: “Para todos tus males, te doy la risa”.

Las citas aquí compiladas pertenecen a los libros:

Primavera negra (1936)
Alfaguara, Madrid, 1979.

La sabiduría del corazón (1941)
Stirner, España, 2019.

Un domingo después de la guerra. (1944)
Rueda, España, 1965.

Recordar para recordar (1947)
Losada, Buenos Aires, 1966.

Los libros en mi vida. (1952)
Mondadori, España, 1988.

Big sur y las naranjas del Bosco. (1957)
Edhasa, Madrid, 2010.

Inmóvil como el colibrí. (1962)
Navona, España, 2015.

El libro de mis amigos (1976, 1978, 1979)
Grijalbo, Barcelona, 1989.





01

Aceptar

War Dance concluye con esta nota: No hay nada que no sea mejor aceptar, incluso si se trata de la animadversión de un enemigo. Esta idea de dejar hacer, de no interferencia, de vivir ahora en el momento, plenamente, con fe absoluta en los procesos de la vida, que seguirán siendo para nosotros en gran parte desconocidos, es el aspecto cardinal de esta filosofía. [...]

Tiene en cuenta tanto la demencia como el sueño, la imaginación como la muerte. No pretende eliminar el temor y la ansiedad, sino incorporarlas a la red que conforma el ser emocional del hombre. No nos ofrece una panacea para los males, ni un paraíso en el más allá: reconoce que los problemas de la vida son fundamentalmente irresolubles y acepta el hecho con elegancia. Es en total reconocimiento y aceptación del conflicto y la paradoja que Howe reconcilia la sabiduría y el sentido común. En el corazón de todo ello están el humor, la alegría, el sentido del juego -no la moralidad, sino la realidad. (*La sabiduría del Corazón*, en adelante LSC, 49-50)

El hombre tiene el poder de renunciar y aceptar; puede negarse a ser un peón y convertirse en su propio dios. Tiene el destino en sus manos, y no sólo su destino, sino el destino del mundo. (LSC, 112)



02

Arte

El arte es sólo un medio para la vida, para una vida más abundante. No es en sí mismo esa vida abundante. Sólo apunta el camino, algo que pasa por alto no sólo el público general, sino, muy a menudo, el artista mismo. (LSC, 36)

Jan Varda: Es una de las teorías de Varda que en los Estados Unidos la arquitectura más interesante está reservada a los establos. Inmediatamente que pensáis en ello comprendéis lo sólido y exacto que es ese juicio. Con frecuencia nuestros establos y graneros tienen la gracia y la pureza que tanto se advierten en las obras de los primitivos italianos. El hogar, por otra parte, refleja con demasiada frecuencia el sadismo inconsciente de nuestros impotentes arquitectos, quienes, desesperando de realizar alguna vez los sueños que acarician, se complacen en diseñar para sus vecinos prisiones para toda la vida. (*Recordar para recordar*, en adelante RR, 29)

Abe Rattner: Fue durante esas visitas cuando llegué a apreciar algunas de esas cualidades genuinas de Rattner que hacen de él no sólo un buen pintor, sino también un excelente maestro. Lo curioso es que él no enseñaba, por lo menos no directamente. Os daba papel, pinceles y pintura y os instaba a que os divirtiérais. De vez en cuando dejaba su caballete y echaba una mirada al trabajo que hacíais. Nunca decía: “Esto está mal” o “Esto es malo”. Todo lo que decía era alentador, estimulante. Parecía decir: “¡Limítate a ser tú mismo!”. Os hacía sentir que lo importante no era lo que hacíais en aquel momento, resultase bueno o malo, *sino el hecho de que estuviérais pintando*. Poder pintar era una gracia, un don, una terapéutica; tal era la actitud que daba a entender. No es lo que tú haces lo importante, sino lo que ello te hace a ti. (RR, 76)

Jasper Deeter: En esa extraña expresión de los ojos de que hablaba hace un momento se nos transmite algo de ese sentimiento de fraternidad que se perdió en algún momento oscuro de nuestra evolución. Esta conciencia de un parentesco con todo lo que vive y respira no es nada que pueda ser reconquistado mediante mejoras sociales o políticas, por drásticas y trascendentes que sean. El fervor del revolucionario social, por sincero que sea, por inspirado que sea, no es sino un pálido reflejo de ese estado de existencia y sentimiento anterior. Lo que se esfuerza por expresarse en el gran hombre común del futuro es un recrudescimiento de nuestra humanidad perdida. La sociedad se ha organizado, cruda y torpemente, a costa de reprimir la verdadera naturaleza del hombre. La estructura de la sociedad sólo sirve para apresar al hombre; quien está al servicio de un armazón exteriorizado cuyo valor nunca ha sido mayor que el de una coraza. (RR, 109)



[...] Deeter se mostraba especialmente admirable, pensaba yo, cuando interrumpía su propia actuación. Producía entonces la impresión de que era un instrumento que sabía afinarse a sí mismo, un instrumento que podía, si era necesario, seguir sonando con una sola cuerda.

[...] su mera presencia y su ejemplo eran suficientes para animar a los otros a elevarse a su nivel más alto. (RR, 111)

Bufano: cita de Mead: Según esta elevada super-creencia, las principales lecciones que la vida debe enseñar parecen ser la esencial inseparabilidad de la vida del alma individual de la vida total, y con ello la facultad de la vida individual para gozar de la comunión con la vida divina. El destino más grande del alma incluye tanto la necesidad como la libertad. La libertad reside en la facultad del alma para modificar su actitud individual con respecto a las circunstancias de la vida, que son las expresiones necesarias a la vida más grande del conjunto. Si en vez de considerar a las circunstancias como limitaciones molestas y hostiles las consideráramos como oportunidades siempre nuevas, y en realidad los medios más inmediatos para reanimarnos, podríamos recibirlas alegremente como los estados de ánimo constantemente cambiantes del complemento y la realización a que estamos destinados. Pues con este cambio de actitud nuestro amor y nuestra voluntad separativos personales se unirán con la voluntad y el amor que lo abrazan todo y estaremos de común acuerdo con nuestro destino más grande y con el de los demás y así nos encontraremos en cooperación consciente con el divino propósito. (RR, 309)



[...] Lo que importa, en su opinión, es que gocen con sus creaciones y éstas les estimulen a seguir creando. En lo que respecta al presente, quien conoce a Bufano reconocerá siempre la obra de sus manos; su espíritu está en cada línea, en cada contorno, en cada forma fluyente. (RR, 310)

Bufano habla un lenguaje concreto; ellos hablan un lenguaje de cortina de humo. Bufano tiene que poseer conocimientos y habilidad para que sus estatuas no se despedacen. Bufano tiene que pensar en largos plazos pues sus creaciones están hechas para perdurar. Esos otros, los llamados hombres de negocios, hablan de aplazamiento y transacción, dejan la verdadera obra para que la hagan los que vienen detrás de ellos. Ellos buscan la aprobación de la multitud; Bufano busca la aprobación de los elegidos. Ellos hacen su nido; Bufano no tiene nido, pues su hogar es el mundo. Ellos organizan la destrucción planeada, el derroche planeado; Bufano habla de creación, de plenitud para todos. (RR, 313)

Estoy convencido de que el artista inmaduro raras veces prospera en un ambiente idílico. Lo que parece necesitar, aunque yo soy el menos indicado para defenderlo, es más experiencia de primera mano de la vida; dicho de otro modo, más experiencia amarga; en una palabra, más lucha, más privación, más angustia, más desilusión. [...] Los artistas nunca prosperan en colonias, las hormigas sí. Lo que el artista en ciernes necesita es el privilegio de bregar con sus problemas en soledad... y de vez en cuando un bocado de carne roja. (*Big Sur y las naranjas del Bosco*, en adelante BS)

El Bosco es uno de los pocos pintores -en realidad, ¡era algo más que un pintor!- que adquirió una visión mágica. Vio a través del mundo fenoménico, lo volvió transparente y reveló, así, su aspecto prístino. Al ver el mundo con sus ojos, se nos presenta de nuevo como un mundo con un orden, una belleza, una armonía indestructibles y tenemos el privilegio de aceptarlo como un paraíso o convertirlo en un purgatorio. (BS)

Pero volvamos al artista... Una vez que ha utilizado sus facultades extraordinarias, y pienso en el uso de la obscenidad en exactamente esas condiciones mágicas, le arrastra inevitablemente la corriente de fuerzas que no puede dominar. Puede haber comenzado dando por supuesto que podía despertar a sus lectores, pero al final él mismo pasa a otra dimensión de la realidad en la que ya no siente la necesidad de forzar un despertar. Su rebelión por la inercia que prevalece a su alrededor se transmuta, a medida que aumenta su visión, en una aceptación y comprensión de un orden y una armonía que están más allá de la concepción humana y sólo son accesibles mediante la fe. Su visión se extiende con el desarrollo de sus facultades, porque la creación tiene sus raíces en la visión y admite sólo un reino, el reino de la imaginación. Finalmente, en consecuencia, se mantiene entre sus propias represiones obscenas como el conquistador entre las ruinas de una ciudad devastada. Comprende que la verdadera naturaleza de lo obsceno reside en el anhelo de convertir. Golpea para despertar, pero es él mismo el que se despierta. Y una vez despierto ya no le interesa el mundo del sueño; camina a la luz y, como un espejo, refleja su iluminación en todos sus actos. (RR, 237)



Las aflicciones de la guerra han profundizado y no aniquilado el espíritu del artista. Tanto los que huyeron como los que se quedaron tienen algo nuevo y vigoroso que mostrar realizado durante los años de derrota y humillación. ¿No es esto la señal de un espíritu invencible? Los enemigos de Francia habrían preferido, sin duda, ver morir hasta el último de sus artistas. Para ellos este espectáculo de tranquila y persistente consagración al arte sabe a cobardía o resignación. ¿Cómo puede un hombre seguir pintando flores o monstruos cuando su país se halla bajo las botas del conquistador?, preguntan. La pregunta se responde a sí misma. No pintaban “flores o monstruos”. Pintaban las experiencias registradas en sus almas. Transformaban el dolor y la brutalidad en símbolos de la belleza y la verdad. [...]

El artista no se opone al espíritu de la época, pertenece a él. El artista no es un revolucionario, es un rebelde. El artista no anhela la experiencia por ella misma, sino sólo en cuanto sirve a su imaginación. (RR, 268)

Lo que a todo el mundo le gustaría hacer -y al artista más que a nadie, supongo- es ganarse la vida con aquello con lo que disfrute. Un artista no comercial tiene más o menos la misma posibilidad de supervivencia que una rata de alcantarilla. Si se mantiene fiel a su arte, ha de hacer concesiones en su vida, pidiendo prestado y endeudándose, casándose con una persona rica o haciendo algún trabajo embrutecedor que le rinde una miseria. (*Inmóvil como el colibrí*, en adelante ICC)

D. H. Lawrence: Contaba con la sangre, la raza, la cultura, la época, todo estaba de su parte. ¡Todo servía para nutrirle! (LSC, 21)

Dostoievsky nos agita en lo más hondo, nos hace estremecer y gesticular, gemir, cerrar los ojos a veces. Whitman, no. Whitman tiene la facultad de contemplarlo todo, sea divino o satánico, como parte de la incesante corriente heraclitiana. No hay fin, no hay principio. Un viento alto y firme sopla a través de sus poemas. Su visión tiene una cualidad sanadora. (*Los libros en mi vida*, en adelante L.V. 198)





03

Amigos

Estaba previsto que este capítulo fuera el último. Pero no voy a arriesgarme a posponerlo más ya que el nexo que me une a la vida puede romperse en cualquier momento. Y no me gustaría que en *El libro de mis amigos* faltara Joe Gray, que tanto significó para mí. ¿He dicho *significó*? Quiero decir *significa*, ya que aún sigue vivo y coleando en mi memoria, tan vivo como siempre. (*El libro de mis amigos*, en adelante ELA, 223)

Joe no se presentaba nunca, y venía a verme muy a menudo, sin un regalo u otro. Nunca llegaba deprimido o decaído. Siempre aparecía de excelente humor, jovial, repleto de historias. Historias de la vida real. (ELA, 236)

Cuando de perros se trataba, nadie quería a ninguno más que Joe a su Byron. Lo llevaba consigo a todas partes. De vez en cuando le recitaba unos versos de Byron. Era un animal bastante insólito, como todo el mundo reconocía. No era un perro..., era en parte humano. Seguía cada palabra de Joe como si se tratara de las Escrituras. Cuando miraba a Joe había tal ternura, tal adoración en su mirada, que sobrepasaba al amor. Si se daba el caso de que a uno no le gustaban los perros, no se iba muy lejos con Joe. ELA, 237.

Lo que a mí me interesaba de Joe Gray, [...] era el gozo y la apreciación que mostraba por los libros que le gustaban. Sobre la repisa de su chimenea se alineaban algunos de los títulos más hechiceros que uno pueda desear. Cuando Joe leía un libro se comía hasta las plumas, como se suele decir. Le acompañaba durante días, semanas, meses. No sólo tomaba notas y copiaba pasajes enteros de sus obras favoritas, también leía los libros que el autor mencionaba de pasada. (No conozco un sistema mejor de detectar los libros que vale la pena leer) (ELA, 240.)

He tenido siempre la gran suerte de tener dos o tres buenos amigos con los que poder contar en la hora de la necesidad. Haber sido bendecido con un buen amigo, sólo uno, es normalmente suficiente. Los amigos han compensado con creces (en mi caso) la falta de dinero. Y cuando hablo de amigos me refiero a individuos corrientes, no excepcionales. (ELA, 245.)

Los “amigos” que más podían hacer para enviarme los libros que necesitaba con tanto apremio y con los cuales contaba, no me respondieron. Una experiencia de este tipo siempre es aleccionadora. Los amigos que nos fallan siempre son sustituidos por otros nuevos que aparecen en el momento crítico y de las esferas más inesperadas. (L.V. 17)

”

”



04

Amor

El amor auténtico quema, porque conoce el auténtico significado del sacrificio. Es vida iluminada. (LSC, 61)





05

Creación

[...] No esperes a que cambien las cosas, la hora del hombre es la presente y, ya estés trabajando en la base del montón o en su cima, si eres una persona creativa seguirás produciendo, pase lo que pase, y eso es lo máximo que puedes esperar. Hay que seguir creyendo en uno mismo, reconocido o no, atendido o no. el mundo puede parecer un infierno sobre ruedas -y estamos haciendo todo lo posible, ¿verdad?, para que así sea-, pero siempre hay un sitio, aunque sólo sea en nuestra propia alma, para crear un trozo de Paraíso, por demencial que pueda parecer semejante propósito.

Cuando sientes que no puedes avanzar ni retroceder, cuando descubres que no puedes permanecer de pie, ni sentado, ni tumbado, cuando descubres que tus hijos han muerto de malnutrición y han enviado a tus ancianos padres al asilo o a la cámara de gas, cuando comprendes que no puedes escribir ni dejar de escribir, cuando estás convencido de que todas las salidas están bloqueadas, o te pones a creer en los milagros o te quedas inmóvil como el colibrí. El milagro estriba en que la miel está siempre ahí, delante de tus narices; sólo, que estabas demasiado ocupado buscándola en otro lado para darte cuenta. Lo peor no es la muerte, sino la ceguera ante la realidad de que todo en la vida tiene un carácter milagroso (ICC)



06

Consciencia

Ser más consciente significa dormir más profundamente, dejar de retorcerse y sacudirse. Es sólo cuando vamos más allá de la ilusión, más allá del deseo y del sueño, cuando la conversión real tiene lugar y despertamos renacidos, cuando el sueño se convierte de nuevo en realidad. La realidad es el objetivo, queramos aceptarlo o no. Y sólo podemos acercarnos a ella por medio de una consciencia siempre en expansión, que arda cada vez más intensamente hasta que la memoria misma se desvanezca. (LSC, 62)

Por otro lado, sabemos por experiencia que hay personas de carne y hueso que viven en lo que podríamos llamar un estado de encantamiento. ¿Son más inconscientes que el resto, o menos? Creo que muchos de nosotros podríamos estar de acuerdo en que son menos inconscientes. Por tanto, ¿en qué se diferencian sus vidas de la del hombre ordinario? En mi opinión, la diferencia radica en su actitud hacia el mundo, en el hecho absoluto de que han aceptado el mundo como útero, y no como tumba. No parecen arrepentirse del pasado, ni tienen miedo del porvenir. Viven en un intenso estado de consciencia y, sin embargo, según parece, sin miedo. (LSC, 119)



07

Crecimiento

Hasta el presente, el hombre no ha sido más que un embrión; un embrión único, sin embargo, en el sentido de que cuenta con la potencia de incorporarse al ser completo en cualquier momento. De un salto puede apearse del mecanismo, por tomar prestada la expresión de Gutkind. Lo creo absolutamente. Sé que es así por experiencia propia. Todo crecimiento es un salto en la oscuridad, un acto espontáneo y no premeditado sin el beneficio de la experiencia. Toda señal de crecimiento es una revuelta contra la muerte. Incluso la propia muerte, al final, no es más que un medio para otra clase de crecimiento. De una forma o de otra, el hombre siempre ha considerado la muerte como una puerta que abría el camino a una vida nueva y más grande. El hombre ha pospuesto su vida en la tierra por una vida venidera. Una vez empiece a darse cuenta de que la muerte está presente aquí y ahora, en cada uno de nosotros, y que sólo necesitamos abrir la puerta para vivir inmediatamente y en una abundancia absoluta y magnífica, ¿Qué podría llevarle a aplazarla, a seguir cerrado, a sentir temor, a matar, a aferrarse a sus miserables posesiones? Comparada con el esplendor y la magnificencia de esa vida que negamos constantemente, esta vida que llevamos ahora es un mal sueño, una pesadilla. (LSC, 114)



08

Despertar

Nacer: Ahora estamos profundamente dormidos en el capullo; llevó siglos y siglos hilar esa aparente tela de la muerte. Sólo se necesitan unos pocos instantes para romperla. Ahora estamos en la rama de un árbol, suspendidos sobre el vacío. Si el árbol cediese, toda la creación quedaría destruida. ¿Pero qué es lo que nos dice que apesuremos la hora del nacimiento? ¿Qué es lo que, precisamente en el momento oportuno, nos da el conocimiento y el poder para alzar el vuelo, cuando hasta ahora sólo sabíamos arrastrarnos ignominiosamente sobre nuestro vientre? Si la oruga mientras duerme puede metamorfosearse en mariposa, seguramente el hombre durante su larga noche de trabajo puede descubrir el conocimiento y el poder necesarios para redimirse. (RR, 28)



Ver de repente...En un momento del tiempo, todo encaja...¡Zas! En adelante, nadie tiene poder para desorganizar tu visión. Pueden matarte, pueden hacer añicos tu cuerpo, pero la visión es inviolada. ES SIMPLEMENTE.

Dicho con toda sencillez, el arte es sólo un trampolín a la realidad; es el vestíbulo donde nos sometemos a los ritos de iniciación. La misión del hombre es convertirse en obra de arte él mismo. Las creaciones que el hombre hace manifiestas no tienen validez en sí; sirven para despertar, nada más. Y eso, por supuesto, es mucho. Pero no todo. (*Un domingo después de la guerra*, en adelante UDDG, 117)





09

Diversión

Nos divertimos por medio de artilugios mecánicos porque ya no somos capaces de divertirnos por nosotros mismos. Quienes son incapaces de jugar al fútbol, se desgañitan y abuchean con ardor el noble y bien pagado esfuerzo de otros hombres que compiten entre sí. Aquellos que no pueden correr ni asumir riesgos, apuestan a los caballos. A aquellos que no pueden soportar el silencio se les hace llegar el ruido sin ningún esfuerzo, cuando no recurren al cine para disfrutar de las ventajas indirectas de una versión fílmica y sintética de la cultura de nuestra época. A este sistema lo llamamos normalidad, y es para vivir en este mundo desorganizado que estamos criando a nuestros hijos con tanto esfuerzo. El sistema subsiste bajo la amenaza del desastre, pero no tenemos otro pensamiento que el de posponerlo, al tiempo que reclamamos la paz necesaria para disfrutarlo. Dado que vivimos dentro de él, nos parece tan sagrado como nosotros mismos. Esta forma de vivir como refugiados del realismo, este loado palacio del progreso y de la cultura no debe cambiarse jamás. ¡Es normal que todo sea así! ¿Quién lo dice? ¿Y qué significa esa palabra, normal? (LSC, 52)



10

Dolor

Más adelante habrá mucho silencio, lo sé. Ahora quiero hacer ruido, oírme hablar y gritar, de ser necesario. Necesito ejercitar los pulmones. Necesito luchar. Necesito sentir las armas del enemigo. [...] Cuando cortaron el cordón, ¿Acaso me entregaron también un contrato que me garantizara la inmunidad contra el dolor y el sufrimiento? ¿Quién podría escribir esa póliza? Ni siquiera el propio Dios.





11

Escribir

Lo poco que he aprendido sobre el arte de escribir se condensa en esto: no es lo que la gente se imagina. Es algo absolutamente nuevo cada vez y para cada individuo. (*Primavera negra*, en adelante P.N. 44)

La forma en que un hombre escribe, la forma en que habla, la forma en que camina, la forma en que lo hace todo, es singular e inescrutable. Lo importante, tan obvio que por lo general no lo advertimos, es no maravillarse por esas cosas sino escuchar lo que un hombre tiene que decir, dejar que sus palabras nos conmuevan, nos alteren, nos hagan más y más y lo que realmente somos. (L.V. 32)

Conrad dice en alguna parte que el escritor sólo comienza a vivir cuando empieza a escribir, pero esto es una verdad a medias. Sé lo que quiso significar Conrad, pero la vida del creador no es la única vida y quizá no sea la vida más interesante que pueda tener un hombre. Hay tiempo para jugar y tiempo para trabajar, tiempo para crear y tiempo para no hacer nada. Y además hay un tiempo, también glorioso a su manera, en que uno escasamente existe, en que uno es un vacío completo. Me refiero a esos momentos en que el aburrimiento parece ser el material mismo de que está compuesta la vida. (L.V. 186)

Jakob Wassermann, en *Mi vida como alemán y judío*, ha hecho hincapié en la relación entre el estilo de un escritor y el paisaje de su lugar natal o del que ha elegido para su residencia. “Cualquier paisaje -dice- que de algún modo se convierte en parte de nuestro destino engendra dentro de nosotros un ritmo determinado, un ritmo sentimental y un ritmo de pensamiento del que habitualmente permanecemos por completo inconscientes y que por ello es tanto más decisivo. Sería posible reconocer por las cadencias de la prosa de un escritor el paisaje que oculta como un fruto oculta su meollo... El paisaje en que vive una persona no sólo enmarca el cuadro; penetra en su ser mismo y se convierte en parte de él. Esto puede verse, por supuesto, mucho más claramente entre los salvajes que dentro del campo de la civilización. Por eso es por lo que los ríos, los desiertos, los oasis y los bosques desempeñan un papel tan importante en la formación de los mitos, los que con frecuencia representan sólo la experiencia paisajista de una larga serie de generaciones... La personalidad se engendra en el punto en el que el paisaje interior y el exterior están contiguos, en que lo mítico y lo permanente desembocan en el un tiempo limitado. Y toda obra literaria, toda hazaña, toda realización es el resultado de una amalgamación de lo tangible y lo intangible, de la visión interior y la imagen real, de la idea y la situación verdadera, de la concepción y de la forma. El paisaje exterior del mundo ya no



necesita ser descubierto, aunque su influencia y efecto en el alma todavía no son conocidos plenamente. Pero el paisaje interior del hombre sigue siendo en gran parte *terra incognita*, y cuando llega a iluminar esta región desconocida nuestra llamada psicología no es sino una pálida lamparita. (RR, 267)

Ahora puedo escribir o no escribir, me es igual: ya no hay obligación, no hay componente terapéutico que acompañe al acto en cuestión. Lo que sea que haga, procede del puro goce: dejo caer mis frutos como un árbol maduro. (LSC, 33)

Entender no significa horadar el misterio, sino aceptarlo, vivir gozosamente con él, en él, a través de él, por él. Me gustaría que mis palabras fluyeran de la misma forma que fluye el mundo, un movimiento serpenteante a través de incalculables dimensiones, haces, latitudes, climas y condiciones. (LSC, 33)

Como la araña, vuelvo una y otra vez a mi tarea, consciente de que la tela que estoy tejiendo se compone de mi propia substancia, que no puede fallarme nunca, que no se seca nunca. (LSC, 40)



12

**Estar en
desacuerdo**

La diferencia entre estar en desacuerdo con un dictador y estar en desacuerdo con la mayoría democrática es prácticamente insignificante. Lo importante es estar de acuerdo. Me conoces lo bastante bien para darte cuenta de que yo he estado siempre en desacuerdo, incluso con quienes están de acuerdo conmigo. (RR. 122)





13

Estado

En la actualidad el mundo está atado, sujeto, ahogado por las formas de gobierno existentes llamadas el Estado. ¿El Estado nos protege o nosotros protegemos al Estado? Toda forma de tiranía existente en la actualidad existe con nuestro consentimiento. A cualquier parte del globo que lancemos la mirada al presente vemos el espectro de la tiranía. Quizá la peor tiranía es la creada para nuestro propio bien. No puede haber un bien común a menos que el individuo sea reconocido en primer lugar y ante todo, y hasta que el último, el más débil de los hombres quede incluido en él. Todo proviene de la persona viviente. El Estado es una abstracción, un espantajo que puede intimidarnos, pero no convencernos, que nunca puede conquistarnos por completo. (RR, 16)





14

Europa

Es un cuadro tétrico el que presenta Europa cuando se lanza una larga mirada a través del corredor del tiempo. Es como entrar en la oscuridad exterior después de haber estado en una habitación bien iluminada. Hay un intervalo en el que se amortigua la brillantez del firmamento. Pero cuando los ojos se adaptan a la suave iluminación de los soles lejanos se despierta una sensación de grandeza, infinitud y eternidad. Uno se da cuenta de que el espacio inmenso en que flota nuestro pequeño planeta está inundado con una luz inagotable. Uno olvida el resplandor vulgar de ese sol particular que rige cada día; le deslumbra y aterra el esplendor de esos mundos centelleantes que nos hablan desde distancias remotas, que nunca dejan de bañarnos en su resplandor. En el silencio de la noche la luz de las estrellas nos sostiene de una manera indecible. En esos momentos nos convertimos en el vínculo entre el pasado y el futuro, salimos de nosotros mismos para unirnos al cosmos. Tenemos la sensación de que ante su duración eterna nada tiene importancia. También sospechamos profundamente que nada de lo que hacemos altera nada. No podemos menos de brillar con la luz de nuestro propio ser, como las estrellas, cada uno un sol. [...] Los grandes movimientos, los grandes acontecimientos, se engendran en la oscuridad, en los lugares secretos de la sangre. (RR, 260, 261)



15

Experiencias

Al comienzo, Big Sur me pareció un lugar ideal para trabajar. Ahora, aunque disfruto trabajando cuando puedo, lo veo de otro modo. Tanto que trabajo como que no ha llegado a tener cada vez menos importancia. He tenido aquí algunas de las más amargas experiencias de mi vida; también he conocido aquí algunos de los momentos más exaltados. Ahora estoy convencido de que toda experiencia, grata o amarga, es enriquecedora y provechosa y, por encima de todo, instructiva. (BS)

Nadie puede ahogarse en el océano de la realidad si voluntariamente se rinde a la experiencia. (LSC, 43)

Toma todo a su ritmo, con mesura y equilibrio, consumiendo de la experiencia sólo aquello que puede digerir y asimilar. (LSC, 55)

En realidad no hay salvación, sólo infinitas esferas de experiencia que brindan más y más pruebas que exigen más y más fe. Quiérase o no, nos estamos moviendo hacia lo Desconocido y, cuanto antes nos rindamos a la experiencia, mejor será para nosotros. (LSC, 62)



16

Francia

De que Francia se había convertido en mi madre, mi querida, mi patria y mi musa no me dí cuenta durante largo tiempo. Estaba desesperadamente ansioso no sólo de calor humano físico y sensual y de comprensión, sino también de inspiración e iluminación. Durante los años negros en París todas esas necesidades fueron satisfechas. Nunca estuve solo, por miserable que fuera mi situación. Ser un prisionero de las calles, como lo fui yo durante largo tiempo, era un recreo perpetuo. No necesitaba un domicilio mientras pudiera recorrer libremente las calles. Apenas hay calles en París que yo no conocí. En cada una de ellas podría colocar una lápida conmemorando en letras de oro alguna preciosa experiencia nueva, alguna profunda comprensión, algún momento de iluminación. Todas esas personas innominadas que encontraba en los momentos de ansiedad y desesperación siguen grabadas permanentemente en mi memoria. Las identifico con las calles en las que la encontré. El suyo, como el mío, era un mundo sin pasaportes, visados ni tarjetas de visita. Una necesidad común nos unía. Sólo el desesperado puede comprender esta clase de comunión y valorizarla realmente. Y siempre, en esas calles inmemoriales, era la casualidad la que me salvaba. Ir a la calle era como entrar en una sala de juego: siempre todo o nada. Ahora millones de personas en otro tiempo respetables, en otro tiempo cómodamente situadas, en otro tiempo seguras, según creían, se habían visto



obligadas a adoptar la misma actitud “No tienes más que desesperar lo suficiente -solía decirme- y todo saldrá bien”. Nadie elige voluntariamente la desesperación. Nadie cree, hasta que lo ha experimentado personalmente, cuán saludable puede ser esa situación.

[...] Uno puede preguntarse por qué, si había pasado por la prueba anteriormente (en los Estados Unidos) tenía que pasar por ella otra vez. Permitid que lo explique. En los Estados Unidos, cuando me hundía, era para tocar un fondo falso. El verdadero fondo, chez nous, es una arena movediza de la que no se sale. No podía abrigar esperanza alguna. No había un mañana, sino sólo la interminable perspectiva de una igualdad mortal y gris.

[...] En Francia no sólo encontré las cosas que he mencionado, sino también una nueva voluntad de vivir. También encontré un padre, en realidad varios. El primero fue mi viejo maestro de francés del Midi, el querido Lartelme, supongo que ya muerto. [...] Por medio de él llegué a conocer una nueva clase de amor: el amor a las cosas humildes. Todo aquello con lo que se rodeaba era apreciado. Yo, que durante toda mi vida me había desprendido tan fácilmente de todo, comencé a ver con ojos nuevos los objetos más triviales, los acontecimientos más insignificantes. En su hogar comencé a comprender por primera vez el verdadero significado de la creación del hombre. Vi que era un reflejo de lo divino. Vi que debíamos comenzar en casa, con lo que está más

a mano, con lo que es despreciado y pasado por alto por ser tan familiar. Lenta, lentamente, como si me quitaran unos velos de los ojos -¡Y lo eran ciertamente!- comencé a darme cuenta de que vivía en un jardín de tesoros, el jardín de Francia al que el mundo entero lanza miradas amantes y anhelosas. (RR, 250 -252)





17

Grecia

La visita a Grecia me fortificó interiormente en un grado superior a todo lo que había conocido hasta entonces. Tú tuviste tu despertar en Londres; yo tuve el mío en Grecia. El mío no se debió a la guerra; si fue algo fue el fruto de la soledad. En Grecia luché cuerpo a cuerpo conmigo mismo e hice mi paz con el mundo. (RR)





18

Hambres

Nos movemos por ahí,
movidos por necesidades urgentes,
impulsados por fuerzas interiores y
secretas, deseos, impulsos, hambres, de los que
tenemos sólo la más ligera idea de vez en cuando.





19

**Hombres
extraordinarios**

Pero volvamos a la palabra “apartamiento” que tú defines sólo negativamente cuando dices que “es lo que mutila al alma irremediablemente”. Todas las figuras que más me han influido en el mundo practicaron el apartamiento: me refiero a hombres como Lao tse, Gautama el Buda, Jesucristo, San Francisco de Asís y otros semejantes. No se apartaron del mundo ni negaron la vida; lo que hicieron fue salir del círculo vicioso de la vida cotidiana que no lleva a ninguna parte, como no sea a la confusión, la aflicción y la muerte. Reafirmaron los valores espirituales de la vida. (RR, 122)





20

Infancia

Mis recuerdos más antiguos son de plenitud, de paz, de alegría. Tuve una infancia dorada en un ambiente humilde. Los miembros de mi familia eran gente ordinaria, sin talento de ninguna clase. Es cierto que eran el producto de inmigrantes, lo que significaba cierta ventaja. ¿Pero no somos todos en América productos de inmigrantes en algún momento de nuestra ascendencia? Los Estados Unidos fueron hechos enteramente por extranjeros. Lo que nos hace americanos y no simplemente hijos o hijas de extranjeros es que solíamos creer que podíamos realizar milagros. Habíamos nacido en medio del cuerno de la abundancia. No teníamos enemigos a nuestra espalda, como no fuera “la madre patria”, Inglaterra. Contábamos con la buena voluntad del mundo. No deseábamos hacernos cargo del mundo y gobernarlo. (RR, 21)



Recuerdo aquél cielo siempre descuartizado por los tejados y las horrendas chimeneas humeantes. Vuelvo a respirar el aire que llenaba el cielo, una atmósfera sin fragancia, con frecuencia plúmbea y opresiva, saturada de productos químicos en combustión. Recuerdo los juegos a que nos entregábamos en las calles, desconocedores del atractivo de ríos y bosques. Recuerdo, -con ternura- a mis compañeritos, algunos de los cuales acabaron más adelante, en la cárcel. Pese a todo, fue una buena vida, la que tuve allí; una vida maravillosa podríamos decir. Fue el primer paraíso que conocí, podríamos decir, allí, en aquel antiguo barrio y, aunque desapareció para siempre, sigue a mano en mi memoria. (BS)





21

La calle

Lo que no está en plena calle es falso, inventado, es decir, literatura. (P.N.)



Nacer en la calle significa vagar toda tu vida, ser libre. (P.N.)





22

La escuela

Así como hay dos órdenes de conocimientos humanos, dos tipos de sabiduría, dos tradiciones, dos de todo, así en la niñez vinimos a comprender que había dos fuentes de instrucción: la fuente que descubríamos nosotros mismos y que secretamente nos empeñábamos en ocultar, y la que aprendíamos en la escuela y que no solamente nos impresionaba como aburrida e inútil, sino diabólicamente falsa y pervertida. Un tipo de instrucción nos nutriría, el otro nos socavaba. (L.V. 74)





23

Leer

Se debe leer menos y menos, y no más y más. [...] no cabe duda de que he leído un centenar de veces más de lo que debí haber leído para mi propio bien. (L.V. 11)

Siempre hay libros auténticamente revolucionarios, o sea inspirados e inspiradores. Son pocos y muy escasos, por supuesto. Puede considerarse afortunado quien encuentre un puñado de ellos en toda su vida. (L.V. 11)

Considero en gran medida mis encuentros con los libros, algo así como mis encuentros con otros fenómenos de la vida o el pensamiento. Todos mis encuentros están configurados y no aislados. En este sentido, y en este sentido solamente, los libros son parte tan integrante de mi vida como los árboles, las estrellas o el estiércol. (L.V. 12)

Sé ahora que ni siquiera me hacía falta leer la décima parte de lo que he leído. Nada hay más difícil en la vida que aprender a no hacer otra cosa que lo estrictamente ventajoso para el propio bienestar, lo estrictamente vital. (L.V. 22)

En cuanto a la verdadera lectura, procedimiento que nunca se acaba, puede hacerse con cualquier cosa: una hoja de hierba, una flor, el casco de un caballo, los ojos de un niño cuando miran extasiados de maravilla, el porte de un auténtico guerrero, la forma de una pirámide o la serena compostura grabada en la estatua de todo Buda. Si la facultad indagadora no ha muerto, si el sentido de maravilla no está atrofiado, si hay verdadera hambre y no simple apetito o deseo, es imposible dejar de leer a medida que se avanza. El universo entero se convierte entonces en un libro abierto. (L.V. 130)

Esto me lleva a destacar lo completamente equivocados que están quienes creen que ciertos libros, por el hecho de haber sido reconocidos universalmente como “obras maestras”, son los únicos que tienen el poder de inspirarnos y nutrirnos. Todo amante de los libros nombraría docenas de títulos que, porque abren su alma, porque abren sus ojos a la realidad, son para él libros de oro. [...] El hombre sabio, el santo, el verdadero catedrático, aprende tanto del criminal, del pordiosero y de la prostituta, como del santo, del maestro o del Buen Libro. (L.V. 183)

A medida que vamos entrando en años, la fantasía y la imaginación van siendo cada vez más raras. Damos vueltas y vueltas en un sendero de noria que se vuelve más y más monótono. La mente se embota tanto que se requiere un libro realmente extraordinario para sacarnos de nuestro estado de indiferencia o apatía. (L.V. 23)

Mi debilidad es gritar desde lo alto de los tejados siempre que creo haber descubierto algo de vital importancia. Al terminar de leer un libro maravilloso, por ejemplo, casi siempre me siento a escribir cartas a mis amigos, a veces al autor y en ocasiones al editor. (L.V. 26)

El hombre que propaga la buena palabra, no solamente aumenta la vida del libro en cuestión sino también el acto de la creación misma. Insufla espíritu a los demás lectores. Sostiene el espíritu creador en todas partes. (L.V. 26)

Los libros que el hombre lee son determinados por lo que el hombre es. (L.V. 31)

El hombre debe comenzar con sus tiempos. Debe familiarizarse ante todo con el mundo en que vive y participa. No debe temer leer ni demasiado ni demasiado poco. Debe recibir su lectura como recibe sus alimentos o su ejercicio. El buen lector gravitará hacia los buenos libros. (L.V. 30)

Creo que están completamente equivocados quienes afirman que los cimientos del conocimiento o de la cultura, o cualquier otro cimiento, son necesariamente los clásicos que figuran en cualquier lista de los “mejores” libros. Sé que varias universidades basan todos sus programas en tales listas selectas. Sostengo que cada individuo tiene que construir sus propios cimientos. El hecho de que uno sea un individuo se debe a su singularidad. No importa cuál haya sido el material que afectó vitalmente la forma de nuestra cultura, cada hombre debe decidir por sí mismo los elementos de la misma que habrán de penetrar en él para modelar su propio destino personal. (L.V. 29)

(Sobre John Cowper Powys)

Lo he mencionado como un libro viviente. ¿Qué es eso sino decir que es todo llama, todo espíritu? El libro que viene vivo es el libro que ha sido introducido dentro, muy dentro por el corazón que lo devora. Mientras no sea animado por un espíritu tan ardientemente vivo como el que le diera nacimiento, el libro está muerto para nosotros. Las palabras desprovistas de su magia no son otra cosa que jeroglíficos muertos. Las vidas desprovistas de impulso, de entusiasmo, de toma y daca, carecen de significado y están desiertas como letras muertas. Encontrar a un hombre al que llamamos libro viviente es llegar a la fuente misma de la creación. Nos convierte en testigos del fuego devorador que arde en el universo entero y que no solamente procura calor y luz, sino también visión duradera, fortaleza duradera y valentía duradera. (L.V. 123)

(Carta a Pierre Lesdain)

Hace más de dos semanas que no escribo y me bullen en la cabeza los pensamientos. Como quizá le haya explicado previamente, el motivo de que viva en constante estado de efervecencia se debe a los libros que estoy relejendo, principalmente mis viejos favoritos. Todo me nutre y me estimula. (L.V. 177)

La diferencia entre la gente que se refugia en el retrete, sea para leer, rezar o meditar, y la que sólo concurre allí para hacer lo que tiene que hacer, radica en que la primera siempre tiene una ocupación inconclusa entre manos y la segunda siempre está lista para el próximo movimiento, para el próximo acto. (L.V. 248-249)

Para indicar, para significar, para aseverar, para adjudicar que, borracho o sobrio, con patines o sin ellos, con los puños cerrados o con guantes de seis onzas, la vida viene primero. (L. V. 276)





24

Libertad

No pido a nadie que se sacrifique por promover mis ideas. No exijo fidelidad, ni impuestos, ni devoción. Digo: ¡Liberáos lo mejor que podáis! Cuando más libertad obtengáis para vosotros tanto más creáis para mí, para cada uno. Me gustaría que tuviérais toda la que deseáis; y ruego al mismo tiempo que deseéis otra tanta para los demás. (RR, 26)

Cuando llegue ese día, ¡cuidado! Cuando el hombre insignificante de todo el mundo se sienta tan desesperado que no pueda esperar un minuto más, ¡cuidado, oh mundo! Una vez que decida actuar por su cuenta, actuar con sus propios recursos, ya no se podrá someterlo otra vez al yugo. No le podréis prometer nada que iguale a la alegría de ser libre, de haberse librado de su carga. (RR, 27)



25

Música

Ahora bien, Willie Fung es otra cosa. Willie Fung tiene una cantina en Los Ángeles; también actúa en las películas de vez en cuando. Por eso lo reconocí cuando entré en su casa. Willie Fung ama la música, cualquier clase de música. Tenía tres músicos, los había contratado más para su propio entretenimiento, según sospecho, que para el de sus clientes. Tiene la costumbre de colocar una silla detrás del piano y sentarse en ella con los brazos cruzados y la expresión arrobada de un budista devoto. De cuando en cuando miraba a su alrededor para ver si escuchábamos. Cuando sonreía, con una sonrisa muy amplia, era como cuando se pone el sol sobre Waikiki. Era una sonrisa que parecía decir: “Música mucho buena, mucho buena”. Cuando terminaba la pieza, Willie Fung se levantaba y preguntaba con un tono de voz cordial y afable, qué nos gustaría beber. Quería que fuéramos felices y no parecía importarle quién pagaba, nosotros o él. Lo único que interesaba era beber y escuchar la música. De vez en cuando los músicos bebían con nosotros. Eran gente sencilla y tocaban lo mejor que podían. Parecía perfecto que fueran ellos quienes tocaran para Willie Fung. Pertenecían a aquel lugar. (RR, 11)





26

Personas

“Mi vida parece girar alrededor de encuentros casuales. La mayoría de las amistades que he hecho nacieron de ese modo. Habitualmente las personas que anhelaís conocer os desilusionan cuando dais con ellas. Hay personas con las que mantenéis correspondencia y que estáis destinados a no conocer nunca personalmente, y por lo general es mejor que así ocurra. Yo sólo he conocido a unas pocas celebridades en mi vida, pero he conocido a bastantes hombres de genio, la mayoría de ellos todavía desconocidos por el público en general. De neuróticos y psicópatas he tenido más que bastante: los pelmazos y latosos parecen literalmente infinitos. Las personas que más me gustan son las insignificantes, las desconocidas. (RR, 7)

Recuerdo inmediatamente a otro griego a quien solía visitar de vez en cuando durante mi estadía en Nueva York. Era el encargado del tocador de un famoso hotel protegido por las celebridades literarias. [...] Cuando le informé que había estado en Grecia en una ocasión, dejó inmediatamente a un lado el sandwich que estaba masticando y se le iluminó el rostro como si yo hubiera pronunciado una bendición. Cada vez que yo pasaba por la vecindad bajaba escaleras abajo al sótano para visitarlo. No era más que una pequeña charla, pero siempre me daba ánimos para todo el día. Por medio de él, y a pesar de los malos olores, me ponía en contacto con Grecia, su cielo soleado, sus aguas azules, su profunda abundancia espiritual. Muchas celebridades visitan ese tocador; me pregunto si alguna de ellas se da cuenta de la presencia de ese emisario del reino de la luz. Las figuras interesantes se encuentran siempre en lugares oscuros e insospechados. (RR, 9)

Lo que sucede afuera, en el mundo, como se dice, es sólo el eco del drama de la pasión que tiene lugar en el alma de cada persona. (RR, 118)

Cada hombre tiene que desempeñar su papel y al decir esto quiero incluir al criminal, al tirano, al demente y al perverso. (RR, 121)



A lo que más cuesta adaptarse, al parecer, es a la paz y la satisfacción. Mientras hay algo con lo que luchar, las personas parecen afrontar toda clase de penalidades. Si eliminamos el factor de la lucha, resultan ser como peces fuera del agua. Los que ya no tienen nada por lo que preocuparse, con frecuencia se echan encima, por desesperación, las cargas del mundo: no por idealismo sino porque han de tener algo que hacer o al menos algo de lo que hablar. Si esas almas vacías se preocuparan de verdad por los apuros de sus semejantes, se consumirían en las llamas de la devoción. Aun sin traspasar el umbral de nuestra casa, podemos descubrir un ámbito suficientemente grande para agotar las energías de un gigante o, mejor aún, de un santo. (BS)



Cada uno de nosotros es único y se debe reconocerlo como tal. Lo de menos que podemos decir de nosotros es que somos americanos o franceses o lo que sea. Antes que nada todos somos seres humanos, diferentes unos de otros, y estamos obligados a vivir juntos, a cocernos en la misma olla. (ICC)

[...] Lo que no queremos afrontar, lo que no queremos oír ni escuchar -ya sea disparate, traición o sacrilegio- es precisamente aquello a lo que debemos prestar atención. Incluso un idiota puede tener un mensaje para nosotros. (ICC)





27

París

Siempre que pienso en París recuerdo el mal tiempo. Ahora me parece que estaba siempre lloviendo o amenazando con llover. Uno se sentía miserablemente helado en los días de lluvia, lo mismo en el otoño que en la primavera o el invierno, aunque hubiera una supuesta calefacción. Pero los cafés exudaban un calor delicioso en el que se mezclaban el olor del café, el tabaco y los vinos y el aroma de cuerpos perfumados y atractivos. A la hora de comer había también los olores apetitosos que salían de la cocina. Pero el olor más fuerte era el que emanaba de la personalidad de los clientes. Se advertía que cada persona poseía un carácter distinto. Cada uno tenía su historia, una génesis, unos antecedentes, en resumen una razón para ser lo que era. (RR, 263)



28

Poder

La naturaleza maravillosa del poder nos la ponen de manifiesto quienes renuncian a él. La fuerza está en el ser, no en el tener. La fuerza está en todas partes, en el átomo más minúsculo tanto como en la dínamo. (RR, 156)





29

Poesía

Es en la poesía en la que el pensamiento está más vivo, y precisamente porque se aparta del pensamiento más que otras formas de literatura. La poesía se maneja con símbolos e imágenes, como la pintura, y esos ingredientes son duraderos. (RR, 78)





30

Mundo

Lo encantador -y a veces aterrador- es que el mundo pueda ser tantas cosas para tantos seres diferentes, que pueda ser, -y sea- todas ellas a un tiempo. (BS)

Aun cuando sólo dure unos momentos, el privilegio de contemplar el mundo como un espectáculo de vida eterna y no como un depósito de personas, seres vivos y objetos a nuestro servicio resulta inolvidable. La comunidad ideal, el cierto sentido, sería la agrupación fluida, carente de rigidez, de personas que optaron por estar solas y apartadas para no estar separadas de sí mismas y de todo lo que vive y respira. Sería una comunidad colmada de Dios, aun cuando ninguno de sus miembros creyera en (un) Dios. Sería un paraíso, aun cuando la palabra hubiera desaparecido mucho antes de nuestro vocabulario. (BS)

Soñar un mundo nuevo es vivirlo diariamente, con cada pensamiento, cada mirada, cada paso, cada gesto matando y recreando y la muerte siempre un paso más adelante. Deberíamos actuar como si el próximo paso fuera el último, cosa que es.

Nuestra jovialidad, que había sido constante, era el resultado de la profunda convicción de que el mundo no tenía arreglo. Al menos no lo tenía para nosotros. Íbamos a vivir en *marge*, engordando con las migajas que caían de la mesa del rico. Tratábamos de acostumbrarnos a prescindir de las necesidades que tienen atrapados a los ciudadanos corrientes. No deseábamos bienes, ni títulos, ni promesas de una situación mejor en el futuro. “Día por día” era nuestro lema. Para tocar fondo no teníamos que hundirnos mucho. Además, éramos elásticos. No podía haber malas noticias para nosotros, pues las habíamos oído muchas veces y estábamos acostumbrados a ellas. (RR, 228)





31

Muerte

Cuando cada cosa se vive hasta el fin, no hay muerte, ni arrepentimiento, ni tampoco una primavera falsa, cada momento vivido abre un horizonte más grande y más ancho, de que no hay salida, salvo el vivir. (P.N. 40)





32

Recordar

Recordar, olvidar, decidir lo que será. No podemos elegir, lo recordamos todo. ¡Pero olvidar para recordar mejor, ah! Pasar de una ciudad a otra, de una mujer a otra, de un sueño a otro sin preocuparse por recordar ni por olvidar, pero recordando siempre y, sin embargo, no recordando para recordar.

[...] La misión del hombre en la tierra es recordar. Recordar para recordar. Saborearlo todo en la eternidad como anteriormente en el tiempo. Todo sucede una vez, pero para siempre. A toujours. La memoria es el talismán del sonámbulo en el suelo de la eternidad. Si nada se pierde tampoco se gana nada. Sólo existe lo que perdura. Yo existo. Esto abarca toda experiencia, toda sabiduría, toda verdad. Lo que parece cuando la memoria abre las puertas y ventanas es lo que nunca ha existido salvo en el temor y la angustia. (RR, 244)



33

Soledad

Al leer mis pintorescos relatos biográficos, con frecuencia me preguntan cómo diablos me las arreglé para mantenerme a flote los negros años de hambre y sequía. Naturalmente, he explicado -y en esos mismos libros- que, cuando estaba casi en las últimas, siempre acudía alguien a salvarme. Quienquiera que tenga un propósito firme ha de atraer por fuerza a amigos y partidarios. ¿Quién realizó jamás algo solo? Sin embargo, lo impresionante es que la ayuda, cuando de verdad llega, nunca procede de donde se esperaba...de donde debía de proceder, según creemos.

No, nunca estamos solos, pero hay que vivir retirado para comprender esa verdad. (BS)



34

Sexo

Creo que nada sería considerado obsceno si los hombres vieran de acuerdo con sus deseos más íntimos. Lo que más teme el hombre es enfrentarse con la manifestación, de palabra o de hecho, de aquello de acuerdo con lo cual se ha negado a vivir, de aquello que ha ahogado o enterrado, como decimos ahora, en su mente subconsciente. (RR, 233)

En la actualidad nuestra vida es la que soñamos que sería hace eones. Siempre corre por ella un hilo doble, exactamente como en el sueño milenario. Siempre temor y deseo, temor y deseo. Nunca la fuente pura del deseo. Y así tenemos y no tenemos, somos y no somos. (RR, 234)



35
USA

Los Estados Unidos están llenos de lugares, lugares vacíos. Y todos esos lugares vacíos están llenos. Abarrotados de almas vacías, todas sin nada que hacer y buscando diversión. Como si el fin principal de la existencia fuera olvidar. Todos buscan un lugarcito agradable y cómodo donde estar con sus semejantes y no con los problemas que los acosan. (RR, 12)

Finalmente os sentís tan desesperados que decidís ir a casa. Para esto uno tiene que estar realmente desesperado, porque la casa es el último lugar adonde se va cuando se está desesperado. Por supuesto está provista con todos los últimos adelantos: radio, heladera, máquina de lavar, aspiradora, la Enciclopedia Británica, revistas cómicas, teléfono, calefacción por vapor, parrilla eléctrica, ducha, etcétera. Todas las comodidades, por decirlo así. Pero nadie ha estado nunca más incómodo que los norteamericanos en su casa. Una especie de locura moderada, melancólica, impregna la atmósfera. (RR, 12)

Otro hecho... El alimento, cuando no se lo disfruta, mata. El mejor régimen alimenticio del mundo es inútil si el paciente no tiene apetito, ni gusto, ni sensualidad. En general, los Norteamericanos comen sin placer. Comen porque la campanilla suena tres veces al día. (RR, 53)

Había recorrido una gran parte de los Estados Unidos y tenía hambre y sed de no sabía qué. Era como si acabara de volver de Timbuctú, el primer hombre blanco que salía de allí vivo, aunque no podía hablar más que de monotonía, esterilidad y tedio. [...] De pronto todo cambió. Ya no había carteles ferroviarios, sino visiones profundas y penetrantes de un país que conocía y amaba, souvenirs de un hogar que había encontrado y perdido otra vez. De pronto mi hambre y mi sed quedaron aliviadas. De pronto me di cuenta de que había viajado veinte mil millas en la dirección equivocada. (RR, 241)

La idea de llegar a un planeta muerto como la luna inspira muchas más emociones que la idea de comunicarnos con nuestros semejantes de todo el globo terráqueo. No nos interesa salvar al mundo ni siquiera salvarnos a nosotros mismos; nos interesa huir de este planeta. Hemos agotado la tierra hasta que se ha perdido la promesa que contenía. No miramos hacia atrás ni hacia adelante, sino hacia afuera, hacia los fríos y muertos reinos del espacio, donde se haya la eterna bienaventuranza atómica.

Yo prefiero el mundo corrompido de Europa. Prefiero los gusanos que se arrastran. Prefiero la canción de la carne, aunque esa carne esté pudriéndose. Mientras siga habiendo un cuerpo habrá espíritu. Donde no hay cuerpo alguno no puede haber nada, ni siquiera espíritu. (254)

Si Norteamérica es como un fruto que se pudre antes de madurar, Europa vive en una jaula de cristal. Todo cuanto sucede en el mundo externo constituye un peligro y una amenaza para este frágil prisionero de sí mismo. (L.V. 222)



36

Ser

Ser es arder, en el sentido más auténtico, y si puede haber algo de paz, llegará a través del ser, no del tener. (LSC, 53)





37

Vida

Uno no tiene que pertenecer a ningún partido, a ningún culto, a ningún ismo para sentir lo que tenemos por delante. Uno no tiene que jurar fidelidad a esto o aquello para hacer factible ese mundo nuevo. Si debemos hacer algo, es renunciar a esas fidelidades, que sólo han sido ronzales y muletas. Nuestra fidelidad es otorgada siempre a las cosas muertas. Lo que está vivo no exige fidelidad; lo que está vivo manda, se adhiera o no uno a ello. Lo necesario es que creamos y reconozcamos que lo que nos hace sentir nos pone en armonía con lo que es vital y creador. (RR, 16)

Un mundo nuevo es siempre más inclusivo que el viejo. Un mundo decadente, moribundo, es siempre celoso y posesivo en todas sus partes. Puesto que no puede seguir viviendo como un organismo complejo, se esfuerza por vivir celularmente, atomísticamente. El nacimiento significa rompimiento. Significa el abandono de un templo por otro, la renuncia a lo conocido y probado por la aventura de la libertad y la creación. Significa sobre todo liberación. Los que dicen “¡no!”, los que defienden el viejo orden (el templo sagrado, la vaca sagrada), los que dudan y se sienten desilusionados no quieren la liberación. Quieren morir en el útero. A cada incitación responden “pero”, “sí” o “imposible”. Su lema es siempre el

mismo: “Proceder con cautela”. Siempre hablan de concesión o transacción, nunca de fe, de esperanza, de confianza. (RR, 17)

Estamos hechos de la misma sustancia que las estrellas, de la misma sustancia que los dioses. Formamos parte del universo y lo sabemos silenciosamente en los momentos de crisis. Por esta razón podemos sacrificarnos a su debido tiempo. Sabemos que en alguna contabilidad desconocida, en alguna teneduría de libros que no podemos comprender, nada se pierde. En realidad sabemos más, sabemos algo mejor que eso. Sabemos que cuanto más dispuestos estemos a perderlo todo tanto más seguros de ganarlo todo. Los hombres débiles, los hombres astutos, los hombres téticos y mundanos, han tratado de negar eso. Han tratado de hacernos creer que nuestras vidas son mezquinas e inútiles, que vivimos en vano, aconsejándonos al mismo tiempo que aprovechemos todo mientras podamos. Pero cuando se plantea un gran problema la influencia de esos hombres se evapora como el sudor. (RR, 24)

¡Qué ilustrativa es esa actitud de la desconsoladora resignación a la que hombres y mujeres sucumben! Todo el mundo comprende, seguro, en algún momento de su vida que puede tener una vida mucho mejor que la que ha elegido. Lo que lo detiene suele ser el miedo a los sacrificios consiguientes (incluso renunciar a sus cadenas parece un sacrificio). Sin embargo todo el mundo sabe que nada se puede lograr sin algún sacrificio. (BS)

En la vida en vela, cuando todo está bien y se esfuman las preocupaciones, cuando se silencia el intelecto y nos deslizamos en el ensueño, ¿acaso no nos entregamos, dichosos, al eterno flujo, flotamos en éxtasis en la continua corriente de la vida? Todos hemos experimentado momentos de total abandono, en los que sabíamos ser una planta, un animal, un ser de las profundidades o un habitante del aire. Algunos hemos conocido incluso momentos en que éramos como los dioses de tiempos antiguos. Casi todo el mundo ha conocido un momento en su vida en que se sintió tan bien, tan en armonía, que estuvo a punto de exclamar: *¡Ah, ahora es el momento de morir!*. ¿Qué es lo que se oculta en el corazón mismo de la euforia? ¿La idea de que no ha de -no puede- durar? ¿La sensación de una postrimería? Tal vez, pero creo que hay otro aspecto más profundo.

Creo que en momentos semejantes estamos intentando decirnos lo que sabemos desde hace mucho, pero siempre nos negamos a aceptar: que vivir y morir son una y la misma cosa, que todo es uno y que no hay diferencia entre vivir un día o mil años.

Confucio lo expresó así: Quien ve la verdad por la mañana, puede morir por la tarde sin lamentarlo. (BS)

Había empezado a experimentar las transformaciones y permutaciones que la vida impone a todo lo que nace y muere: un vivir y un morir a la vez.

¿Qué es lo que yo sé de verdad, para ser absolutamente sincero? Sólo que estoy vivo. ¿Sabe todo el mundo que está vivo? ¡No! Algunos sólo lo imaginan. Están buscando pruebas todo el tiempo. ¡Estar vivo y saberlo! Eso es casi la suma total.

Sólo existe esta vida, que es mi vida, y, si resulta mal, es culpa mía exclusivamente.

Durante todos esos años de íntima asociación tuvimos siempre plena conciencia de que estábamos disfrutando de la vida a fondo. Sabíamos que no podía haber nada mejor que lo que estábamos experimentando día tras día. Con frecuencia nos felicitábamos mutuamente por ello. Creo que por el contrario, para el mundo en general los diez años que precedieron a la guerra no fueron muy placenteros. La continua sucesión de crisis económicas y políticas que caracterizó a la década fue una tortura para los nervios de la mayoría de la gente. Pero, como solíamos decir con frecuencia; “Los malos tiempos son buenos

tiempos para nosotros”. No sé por qué tenía que ser así, pero era. Quizás el artista, al seguir su propio ritmo se halla permanentemente en desacuerdo con el mundo. La amenaza de guerra sólo servía para recordarnos que nosotros librábamos la guerra con el mundo durante toda la vida.

El arte de vivir se basa en el ritmo, en dar y tomar, en flujo y reflujo, luz y oscuridad, vida y muerte. Al aceptar *todos* los aspectos de la vida, buenos y malos, correctos o errados, tuyos y míos, la vida estática y defensiva a la que está condenada la mayoría de la gente se torna en una danza, “la danza de la vida”, como decía Havelock Ellis. La auténtica función del baile es la *metamorfosis*. Uno puede bailar de pena o de gozo; uno puede incluso bailar en abstracto, como Helba Huara demostró al mundo entero. Pero la cuestión es que, por el mero acto del baile, los elementos que lo componen quedan transformados; el baile es un fin en sí mismo, igual que la vida. La aceptación de la situación, de *cualquier* situación, propicia un impulso torrencial, rítmico hacia la autoexpresión. (LSC, 45,46)

La vida, tal y como la conocemos, es conflicto, y el hombre, como parte de la vida, es él mismo expresión de este conflicto. Si reconoce y acepta este hecho, será capaz, a pesar de todo conflicto, de conocer la paz y de disfrutarla. (LSC, 47)

Estamos encadenados unos a otros por medio de lazos invisibles (LSC, 58)

”

Vivir en la verdad, es decir, en la incertidumbre, dice Howe, es aventura, crecimiento, tensión, riesgo y peligro. (LSC, 58)

”

La única paz, la única seguridad, están en la plenitud. Por otro lado, todo lo que requiera de la fuerza para mantenerse está condenado. (LSC, 110)

”

Pero los hombres que están absolutamente despiertos y completamente vivos viven en la realidad, y para ellos la realidad ha estado siempre cercana al éxtasis, participa de una vida plena que no conoce límites. De ellos sólo podría decirse que viven en el presente. Es a través de ellos que se nos permite comprender el significado de la atemporalidad, de esa eternidad que es, a su vez, victoria. Son ellos quienes pertenecen verdaderamente a este mundo. Cada hombre debería ganarse esa victoria por su cuenta: es una cuestión privada y universal al mismo tiempo. (LSC, 112)

”

En todas partes observamos cómo la vida es vivida indirectamente. Y sin embargo, en todas partes y a todas horas, para todos y cada uno, la vida es simple, asombrosamente simple. Vivimos al borde del milagro cada minuto de nuestras vidas. El milagro está en nosotros, y florece en el momento en que nos revelamos abiertos. Toda nuestra vida no parece otra cosa que un esfuerzo frenético para evadir aquello que no deja de estar a nuestro alcance. (LSC, 112)

Repito, es la absoluta simplicidad de la vida lo que desarma al hombre. Ha removido cielo y tierra en un esfuerzo frenético por conquistar la seguridad, por llegar a la sabiduría. Pero nunca se ha acoplado verdaderamente a la tierra, nunca la ha venerado lo suficiente. Ha tratado de subyugar cuando sólo tenía que observar y disfrutar. Sufrir no es el único camino hacia la victoria, es un camino. (LSC, 113)

Uno pasa imperceptiblemente de una escena, una edad, una vida a otra. De repente, al caminar por una calle, bien sea real o soñada, uno se da cuenta por primera vez que los años han volado, que todo esto ha pasado ya para siempre y que sólo permanecerá en el recuerdo. (P. N. 23)

Sea conocimiento o sabiduría lo que se busca, conviene dirigirse directamente a la fuente de origen. Y esa fuente no es el catedrático, ni el filósofo, ni el preceptor, el santo o el maestro, sino la vida misma: la experiencia directa de la vida. Lo mismo reza para el arte. (L.V. 11)

En el fondo la literatura no existe; el arte, la religión y la civilización no existen. Ni siquiera existe la humanidad. En el fondo no hay nada más que vida, vida que se manifiesta en una miríada de inescrutables maneras. Vivir, estar vivo, es compartir el misterio. (L.V. 219)





38

Verdad

La exploración de lo desconocido, sólo rinde lo conocido. Sólo descubrimos lo que nos proponemos encontrar, nada más. En cambio, la verdad llega instantáneamente, sin buscarla. La verdad existe [...] no se obtiene. Nos llega como un regalo y para recibirla debemos encontrarnos en el estado idóneo.

No hay ninguna verdad que decir, ninguna sabiduría impartida. Un brotar y un borbotear, un hablar a todos los hombres a la vez, en todas partes, y en todos los idiomas. (P.N. 53)

No revelamos nada de nosotros mismos diciendo la verdad, sino que a veces *nos descubrimos* a nosotros mismos. Yo, que creía *dar* algo, encontré que había *recibido algo*. (L.V. 85)

Henry Miller esencial.
España
2025

Henry Miller esencial,
es apenas una mirada a vuelo de
pájaro de una literatura potente,
liberadora y celebratoria como pocas,
y aunque parezca un tanto paradójico,
lo cierto es que es un escritor que nos
empujar a salir de los libros, a salir a
hacer frente al mundo, a las otras
personas, a la realidad, sin apelar a
distracciones o muletas como pueden
ser los libros.